

# SEGOVIA

La ciudad castellana es Patrimonio de la Humanidad y gran oferta turística

JOSÉ IVÁN SUÁREZ

**T**engo la odiosa manía de compararlo todo. Cuando voy por la calle siempre les busco parecido a los rostros anónimos que me cruzo, me digo: "Éste se parece a fulanito, ésta es igual a menganita". Tal obsesión se debe, supongo, a tratar de mantener activo ese mecanismo que por inercia tiende a enrobinarsse, la nostalgia. El mío muy estropeado por las lluvias del invierno. Hace unas semanas visité Segovia y pude notar por mis "adentros" -que, dicho sea de paso, no son muy profundos- como se ponían en marcha sus hierros y metales, sus sistemas de poleas que elevan la sangre y provocan esa reacción. Esto ocurrió cuando vi sobrevolar las cigüeñas, y posarse sobre el tejado de la Iglesia de la Trinidad. Eran iguales a aquellas que hace años transitaban por mi pueblo, en febrero, y también se construían los nidos de barro y heces en la torre del campanario, donde el reloj parado.

Los gatos de Segovia se pasan la vida de la misma manera que lo hacen las cigüeñas, más tiempo en los tejados que en el suelo. En la casa donde vivió Antonio Machado, en el número diecinueve de la calle de los Desamparados, los gatos se acercan a las diminutas ventanas de la casa y se asoman para ver a los forasteros que entran en la vivienda. Fuera hace frío. Los inviernos son muy duros en Segovia. En la casa donde estuvo Antonio Macha es todavía peor. Allí vivió desde 1919 hasta 1932, donde ocupó una cátedra de Francés en el Instituto General y Técnico. Los visitantes entran con bufanda y guantes. Y el frío de ahora no ha de ser mucho más benévolo que el que padeció el poeta sevillano, que se acostaba algunos días incluso vestido, y de nada servía una estufa de petróleo que había comprado.

La casa es ahora un museo y está regentada por la Real Academia de Historia y Arte de San Quirce. El guía es un hombre con un marcado acento castellano, canta canciones de Ray Charles en una librería que hay junto a la casa, y cuando explica la vida del poeta deja entrever la complacencia de la rutina de su trabajo, repitiendo día tras día lo mismo, quizá por eso se enfada cuando se le hace una pregunta lejos de su conocimiento. Acaba pronto la visita. Apenas hay mucho que ver pues es una casa pequeña. Lo más llamativo: la habitación del autor de "Campos de Castilla" y el salón donde escribía algún que otro verso, pocos en aquella época, y las tertulias con sus compañeros de vivienda, un ingeniero y un empleado de Hacienda. Tertulias que continuaba en el Café La Unión y el Café Bravo. Entorno a él, con el aura protector que rodea a los maestros, se aglutinaban los escritores y artistas segovianos. Así vivía durante la semana, cuando llegaba el viernes se marchaba a Madrid donde estaba el epicentro cultural, además allí vivía su familia, entre ellos su hermano Manuel.

Los segovianos recuerdan a Antonio Machado como un hombre despistado. Comentan que durante dos días llevó un macarrón pegado en su chaleco, nadie le dijo nunca nada. El profesor Machado además fundó la Universidad Popular de Segovia, se casó con Leonor, y cuando marchó de la ciudad donó a la biblioteca municipal sus 132 libros y la estufa de petróleo.

## Campo Santo

La casa de los genios, como la de Antonio Machado, son el campo santo del arte. En sus paredes se encierran los misterios de la creación. Estando allí se evoca, sin quererlo, el momento de ejecución de una obra maestra, de un poema. Segovia es en sí misma un campo santo, no ya solo del arte, sino también de lo estrictamente sagrado. De hecho, en la ciudad hay más de cuarenta templos románicos. Sobre todos ellos destaca la Catedral. Situada en la Plaza Mayor, donde el 13 de